



EL TORERO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes. 3 reales.	Un mes. 25 francos.	Trimestre. 2 pesos.
Trimestre. 8	Un año. 3 "	Un año. 4 "

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—18 de Mayo de 1880.

NÚM. 241.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 17 DE MAYO DE 1880.

PRESIDENCIA DEL SR. RAMIREZ BAZCAN.

TOROS.	Nombre y ganadería.	Divisas.	Picadores.	Payasos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		PASES DE MULETA.															
									Enteros.	Medios.	Espadas.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Elocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.			
1.º	Pasego, de Hernandez.	Morada y Blanca.	Agujetas. Badila.	3 4	1 1	1 1	1	Añillo. Cortés.	2 1	Gallito.	3	13	14													
2.º	Obligón, de id.	Id.	Agujetas. Badila. Bartolessi. Colita.	4 3 1 1	3 3 1 1	2 3 1 1	2	Cosme. Ojitos.	2 1	Pastor.	5	22	14	1												
3.º	Calesero, de id.	Id.	Agujetas. Badila. Bartolessi.	3 4 1	1 1 1	2 2 1	2	Valentin. Regaterin.	2 1	Frascuero.	18	8	1													
4.º	Jerezano, de id.	Id.	Agujetas. Badila. Bartolessi. Colita.	2 2 2 1	2 1 1 1	1 1 1 1	1	Valentin. Regaterin.	1 1	Frascuero.	2	3	3													
5.º	Giron, de id.	Id.	Agujetas. Badila. Bartolessi.	2 3 2	2 2 1	1 2 1	1	Cosme. Ojitos.	1 2	Pastor.	3	6	8	1	1							12	2	1	1	1
6.º	Veletó, de id.	Id.	Agujetas. Badila. Bartolessi.	3 1 1	2 1 1	1 1 1	1	Añillo. Cortés.	1 1	Frascuero.	5	1	1													
Totales.....				41	4	26	14			15	3	29	56	41	6	1					12	9	22	1	2	

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Sétima corrida de abono verificada en esta plaza el día 17 de Mayo de 1880.

Pues señor, que no quiso el Sr. Ramirez Bazcan.

El día estaba nublado, pero el piso de la plaza bueno, y todo el mundo dispuesto á asistir á la corrida ayer domingo; pero ¿qué es todo el mundo para el señor teniente alcalde que tenia que presidir la corrida?

Nada: el Sr. Ramirez se empeñó en que no habia toros, y despues de estar allí las cuadrillas, y despues de haber pagado el ómnibus una porcion de espectadores, quedó todo suspendido, y el señor alcalde se fué á merendar á San Isidro.

¡Olé! por los tenientes alcaldes barbianes y de carácter.

Si un forastero se tenia que marchar el lunes y perdía con la suspension de la corrida el importe del billete, mejor.

Si los diestros tenian que torear el lunes en otras plazas, mejor.

Si á la empresa se le irrogaban perjuicios, mejor.

Si los toros se perjudicaban permaneciendo cuarenta y ocho horas encerrados, mejor, y siempre mejor.

Lo primero la voluntad del Sr. Bazcan y luego el que se perjudique que chille, y al que no le guste que rabie.

De aquí en adelante se pondrá en los carteles de toros:

Corrida tal de abono, que se verificará el día tantos, si el tiempo ó el Sr. Bazcan no lo impiden.

Por todo esto me decía el tío Caracoles:

—Pero, compare, ¿ez que er arcarde piensa toréá?

—No, señor.

—Pos entonces poi qué ze apura por er pizo, zi Zarvaor ize que ze pue toréa.

—Yo qué sé.

—Mizte, pué que zea pa que no cojan un reuma loz bicho con la humidá, poique, ar fin, por er ganao naide mira.

En estos comentarios y otros parecidos pasamos la tarde, ya que no era posible ver la corrida.

Amaneció el lunes, y aunque nublado, todo hacia creer que la tarde sería buena. Con efecto, á las cuatro en punto, y llena la plaza de espectadores, el Sr. Bazcan se dignaba autorizar la fiesta, haciendo la señal con el pañuelo.

Sonó la trompeta y las cuadrillas aparecieron guiadas por Frascuelo, Pastor y Gallito, atravesando el ruedo, mientras algunos caballeros silbaban al señor presidente por la alcaldada de la tarde anterior.

Agujetas y Badila ocuparon las garitas de guardia, y todo el mundo esperó la salida del primer bicho con impaciencia.

El Buñolero abrió la portezuela y salió del carruaje *Pasiego*, toro negro, bien puesto, de buena lámina y perteneciente, como los cinco restantes, á la ganadería de D. Antonio Hernandez, vecino de Madrid.

Tardo al principio y creciéndose algo luego, tomó de Badila cuatro puyazos, y de Agujetas tres. El primero de los caballeros mencionados perdió el palo en la primera puya, y ambos ginetes cayeron á vez por barba, sin hacerse pupa ni en un pelo.

En esta pelea perdió dos propiedades soberbias el contratista de caballos.

Sé que eran de los que en las últimas carreras ganaron el premio.

En la puya cuarta sufrió Badila la caída que le correspondió, y el Gallo, que estuvo al quite, lo volvió hácia el sitio de la catástrofe.

—Asina ze güerven loz toroz—dijo el tío Caracoles—cuando ze quiere acabar con la cazta de picaorez.

Para que la verdad sea dicha sin sombra de engaño, *Pasiego*, al tercer puyazo, hizo un extraño como si quisiera decir:

—Por mi parte basta de varas, que no quiero derramar sangre.

—Tío Caracoles, haga Vd. el favor de decirme qué ocurre mientras enciendo un cigarro.

—Voy al momento, zeñon Media-Luna. Poz paza, que Regaterin y Valentin han cogio loz paloz y ze loz han puezo á Afillo y Cortéz.

—Hombre, qué barbaridad, se los habrán puesto al toro.

—No zeñon, ez que hay cezion der bicho, poique Zarvaor, que ez hoy er primer espá, no ha toréao en jamáz de la vida con er Gayo.

—Ahí vamos; querrá Vd. decir que los banderilleros de Salvador han entregado los palos á los del Gallito.

—Juztitamente.

El toro comenzaba á taparse y á defenderse segun costumbre de la casta de la tierra, de modo que los chicos tomaron bastantes precauciones para desempeñar su cometido.

Afillo clavó un par cuarteando, desigual y orejero, y otro á toro parado muy regularcito. Cortéz salió una vez en falso viéndose muy azorado, y clavó al segundo intento un par al cuarteo algo abierto.

Frascuelo cogió la muleta y el sable; se quitó la montera, y dijo al Gallito:

Toma el sable y la muleta sin temor; y meriendate ese pavo con valor.

Gallito contestó:

Ese animal es muy grande para mí, pero yo mato á ese toro, porque sí.

El toro, que presenciaba silencioso esta ceremonia, se permitió decirle á un mono sábio:

Que me van á matar, dicen los chicos, vive Dios;

Ya verá cómo no puede ninguno de los dos.

Gallito se dirigió al presidente, y despues del brindis, se acercó á *Pasiego*, que se hallaba receloso, con tendencias á najarse, que es lo peorcito que puede hallarse un cornúpeto ante el matador.

Era por la tarde, observacion que conviene tener en cuenta.

El tío Caracoles comenzó á llevar la cuenta que sigue:

Trez muletasoz con la erecha, trez por lo arto y una eztocá baja atravezá, y na maz por lo de ahora.

Doz zaluo con la erecha, doz por arto y una corta pazá y tendía á la larga.

Un paze con la erecha, uno por alto y un alfileraso á paso de banderiya, brindá ar pueblo que ocupa el tendio número 8.

Un paze con la dieztra, uno alto y un pinchazo pa la arcantariya.

Uno naturar, doz con la hermana de la surda y una corta bien zeñalá, cayendo el torero tropicazo por la rez junto á una beztia defunta que ze haya de cuerpo prezente.

Uno con la erecha, trez naturalez, cinco artoz y un dezarme de la milisia con acozon y achuchon.

Una eztocá corta y adelantá.

Una eztocá á la temperatura.

Un pinchazo ar mezmo viento de la azmósfera.

Otro pinchazo barrenando, como zi quiziera perforar ar animalito.

Un pinchazo bajo á la zalia de un capote.

Otro arfileraso zin zortar.

—Pero, tío Caracoles, ¿cuándo vá Vd. á acabar?

—Yo creo que mañana de madrugá; ziga uzte apuntando.

Er ministro der ramo vá en buzca de loz parientes der toro pa que vengan en zeguia y ze lo yeven á zu domisilio.

Zalen loz manoz.

Er mataor dá otra eztocá ar porviyo que ha levanta el aire.

Ahora parece que trata de dezcabayar á un cabeztoro.

Otro pinchazo ar vazio.

Ze yevan loz bueyez á zu pariente *Pasiego*.

Ze yevan loz arguazilez ar mataor pa er parco de la autoridá.

Y ze acabó la funcion; ha durao sincuenta minutoz y arguoz zegundoz.

—Basta, tío Caracoles; descansemos.

El espada, despues de avistarse con la autoridá, por haber desobedecido á los alguaciles, no queriéndose retirar en cuanto se dió la orden de salir los cabestros, fué á la enfermería, de donde no salió en toda la tarde.

A consecuencia de la caída citada sufrió una luxacion incompleta esterno-clavicular derecha, segun parte facultativo.

Obligon se llamaba el segundo toro, cuyo pelo era negro zaino, y que tenia la cuerna caída del lado izquierdo.

El animalito salió repartiendo leña, y tuvo ocasion de demostrar muy pronto que era duro, de cabeza y bravo en la pelea.

Agujetas le tentó el pelo por primera vez, y cayó sobre los cuernos sin consecuencias, salvo el batacazo y la pérdida del penco. Otras tres varas clavó este piquero, cayendo dos veces, y perdiendo otra oblea. Salvador, que estuvo á los quites, se vió en una ocasion embrocado sobre corto.

Badila se acercó tres veces con la lanza en ristre, y en las tres cayó al suelo, aumentando

en cada lance la fuerza del talegazo. El planeta que habitamos se resquebrajó por algunos sitios á consecuencia de estos tres golpes. Badila se reía cuanto más fuerte era el porrazo. Parece que eso de estamparse la cabeza contra el suelo, es un placer como otro cualquiera.

Bartolesi y Colita pusieron una vara cada uno, y los dos cayeron tambien á tierra sin novedad alguna digna de mencionarse.

El Sr. Bazcan creyó que el piso estaba ya bastante apisonado, y mandó tocar á banderillas, saliendo Cosme y Ojitos á desempeñar esta tarea.

Cosme salió una vez en falso, y clavó un par regular y otro abierto, todo cuarteando; Ojitos no puso más que una banderilla, pero la clavó en el pescuezo en cambio.

No ofrecia *Obligon* al principio de la faena grandes dificultades al espada. Angel Pastor, que vestia traje café y negro, era el encargado de la muerte de este bicho, y empezó su tarea con bastante soltura, pero pronto se echó todo á perder.

—Tío Caracoles—dije yo;—venga la cuenta, que estamos en la misma situacion que en el toro anterior.

—Zeñon Media-Luna, ayá vá zin que le farte un maravedí.

Primero trez naturalez, loz mezmoz con la dieztra; otroz tantoz de artura, uno cambio y un amago de volapié, tirádoze el mataor desde Ocaña, que ez zu patria.

Doz pazez artoz y una zangria zaliendo er mataor por la cabeza.

Doz pazez artoz de loz de naja, y un pinchazo zin zortar er fuzil.

Ziete con la erecha, doz artoz y un pinchazo á tiro de cañon.

Zeiz naturalez, trez artoz y otro pinchazo en er gañote de *Obligon* pa quitarle la vos.

Doz con la erecha y otro pinchazo.

Una arta, doz con la dieztra y una eztocá entre la tierra y er sielo.

Un pinchazo zin zortar.

Otro á la media güerta.

Primer avizo der ministro, que ica que vá á yamar á la familia der bicho como anteriormente dizpuzo.

Otro amago del espá.

Una eztocá á la media güerta, caída.

Ze muere er toro.

¡Jezúz y en qué poquito ha eztao en que no veamos á loz bueyez otra ves!

CUADRO DE LA CORRIDA DE TOROS DEL 10 DE MARZO DE 1900.

Prévia una pequeña bronca que se promovió en el 2, salió del chiquero el tercer toro, que era berrendo en negro, capirote, botinero, cornialto, duro, voluntario y de cabeza.

Para empezar la funcion, como es costumbre en nuestra plaza, los dos picadores de tanda se bajaron de los caballos, con lo cual se perdió un poco de tiempo que es á lo que se tira con estas cosas.

Por fin, despues que ambos ginetes tomaron caballos á su gusto, comenzó la pelea.

Badila se acercó á *Calesero*, que así se llamaba el toro, cuatro veces, y además marró en una. Entre estos puyazos, sobresalió uno muy bueno, que fué aplaudido extraordinariamente. El joven piquero cayó dos veces y se dejó en el redondel dos fantasmas.

Agujetas pinchó tres veces y solo cayó en una, pero tan estrechamente, que bien valia por ciento. De estos tres puyazos, dejó en dos un pedazo de puya en el cuerpo del animal que, á pesar de tener dos espinas de un metro de largas en el morrillo, embestia con bravura á peones y ginetes. Agujetas perdió dos caballos, á uno de los cuales picó el toro con la vara que llevaba atravesada en la piel.

Bartolesi, por último, clavó otro puyazo y tambien cayó á tierra sin fractura en su individuo.

Natural era que *Calesero* quedara muy aplomado despues de estos lances, y en tal estado le hallaron los banderilleros Valentin y Regatero cuando les llegó su turno.

A estos les entregaron los palos los banderilleros del Gallo en justa reciprocidad.

Valentin, cuadrando en la cabeza, clavó dos buenos pares de palos, y Regaterin otro digno de los dos citados.

Bien por los banderilleros de salero.

El toro estaba muy aplomado; hacia poco, y los chicos hicieron por el toro todo lo que fué necesario.

Salvador vestia traje azul y plata; halló á su adversario en la querencia de un caballo, y los primeros pases, que fueron cuatro con la derecha, se encaminaron á sacarle de aquel sitio.

Después dió un pase alto y un pinchazo á volapié, bien señalado.

—Tío Caracoles, la cuenta otra vez.

—Caye usted, que ahora no jase farta cuenta ni na: er toro ha zalio físico de manoz de loz picacoz, y no nesezita mataoz ni coza paresia.

Con efecto, *Cabrero* se estaba desangrando por momentos.

Salvador dió dos pases con la derecha, dos altos, uno cambiado, y un pinchazo sin soltar, huyendo.

Luego otro pinchazo.

Después un pase con la derecha, uno alto y otro pinchazo, saliendo el diestro tropicando.

Enseguida seis pases con la derecha; tres altos y un pinchazo lo mismo.

A continuacion dos pases con la derecha, uno alto, y se echó el toro.

Un descabello en que tocó algo el matador al punto dificultoso, acabó con la vida de *Calesero*.

—¿Qué tal los tres matadores en los tres primeros toros?

Toitoz con tendensia á la media luna; ezo debe ser porque como ha venio á Madri tanto morito, los diestros se han empeñao en ozequiar á loz marroquinez con el sirno de zu tierra.

En este caso el diestro se echó á matar.

Jerezano llamaban al cuarto toro, que era negro y cornialto; salió por el lado contrario, y con muchos piés, barriendo el anillo rápidamente de monos, toreros y demás pobladores del rondel.

Agujetas le hizo el primer saludo, clavándole un puyazo, que valió al ginete una caída. El caballo, que quedó enganchado al toro por las riendas, murió en la contienda.

El mismo picador puso otra vara y marró dos veces, sin sufrir ningun nuevo desaguizado. *Badila* marró una vez, y experimentó un terremoto que ocasionó el hundimiento del pedestal que le sostenia.

Bartolesi puso dos metros y cayó una vez.

Colita, que tomó otra vela en aquel entierro, se abrazó al mundo en tan terrible lance.

Jerezano era muy incierto: después de la segunda puya volvió la cara una vez, y generalmente fué tardo; pero en la suerte de banderillas no ofreció grandes dificultades.

Regaterin dejó una banderilla al cuarteo, muy bien señalada, pero una, y un par nada más que regularcito. *Valentin* clavó un par cuarteando, que tampoco mereció aplauso.

Frascuero, que se halló con un toro que hacia por los diestros, dió dos pases con la derecha, tres por alto, tres cambiados y una estocada á un tiempo y hasta la mano.

En los pases, que fueron muy aplaudidos, mucha zaragata.

No cayó el toro inmediatamente, y *Frascuero* le sacó el estoque con la mano; acción temeraria verdaderamente, porque la estocada era muy honda.

En cuanto al toro le sacaron la espina, cayó para siempre.

Palmas merecidas.

El público estaba deseando ocasion de aplaudir algo, y por fin le dió *Frascuero* motivo para ello.

Ya era hora.

Giron se llamaba el quinto, cuyo pelo era negro y cuya cuerna debía calificarse de corta y delantera.

Salió con muchos piés, y *Pastor* tuvo que abrir el capote para pasarle un poco.

La faena de *Angelillo* consistió en nueve verónicas y una navarra. Esta última fué muy buena, así como las primeras verónicas; pero en las últimas llegó á entablararse, ejecutando las suertes con poca limpieza. También contribuyó al barullo el que al intentar capear de frente por detrás, se le soltó una punta del capote y no pudo ya enmendar la posicion.

Arreglado *Giron* suficientemente con estos dibujos, pasó á poder de los picadores. *Badila* le dió tres pinchazos rompiendo la vara en el primero y cayendo dos veces al santo suelo.

Agujetas tuvo ocasion de hacer dos viajes á la superficie de la tierra, á cambio de dos picotazos. Este picador sufrió una caída sin picar, porque al caballo que montaba le sobrecogió un desmayo, del que no ha vuelto todavía. En la segunda puya se quedó sin caballo el susodicho *Agujetas*.

Bartolesi puso dos puyazos sufriendo la caída correspondiente.

En uno de los quites, *Frascuero* corrió al toro por derecho todo el diámetro de la plaza, y viendo llegar.

Eso es lo que saben hacer los toreros.

Giron quiso enterarse de lo que habia detrás del callejon, é intentó saltar por el 3, pero no consiguió su propósito.

Ojitos puso un par bien señalado de sobaquillo y otro desigual al cuarteo, y *Cosme* uno cuarteando de los que ni se silban ni se aplauden.

Angel Pastor, encargado de la muerte de este toro, dió para empezar, dos pases naturales, uno con la derecha, tres altos, uno cambiado, un cambio, y una corta, bien señalada á volapié y saliendo de huida por delante.

Seguidamente dió un pase natural, dos altos y un pinchazo en huso.

Cinco pases con la derecha, tres altos y una estocada á volapié en las tablas bien señalada, dejaron á *Giron* en disponibilidad de sufrir un descabello que le fué propinado por el diestro al segundo intento.

Aplausos.

El último se llamaba *Veletó* y era como casi todos los anteriores negro, bien puesto de cuerna y de muchísimos piés.

En la suerte de varas mostró bastante cabeza, aunque fué algo tardo, por cuya causa no llegó á recibir más que cinco puyazos, que correspondieron á los caballeros siguientes:

Agujetas puso tres, sufriendo dos caídas y la pérdida de un caballo.

Badila uno sin novedad alguna.

Y Bartolesi otro con batacazo y caballo difunto.

El presidente mandó tocar á banderillas, y algunos señoritos que todavía no estaban cansados de ver hacer volatines á los picadores, silbaron á la autoridad por esta disposicion.

A pesar de los pitos, *Cortés* clavó par y medio de banderillas, uno bueno al cuarteo, y la fraccion al relance. *Añillo*, después de salir en falso, clavó un par cuarteando, muy desigual.

Frascuero, cumpliendo con la costumbre establecida, que dispone que el primer ayuda sustituya á los inutilizados, tomó los trastos, y dió cinco pasés con la derecha, sufriendo un acoson, uno alto, uno cambiado y una estocada á un tiempo contraria.

—Zeñon Media-Luna, jasta la que viene.

—Vaya usted con Dios, tío Caracoles.

—No ze orvide usted de izir que pa matar zeiz toroz, ze han dao ezta tarde nueve eztoz y veintidoz pinchazos!

¡Qué toreroz, camará, qué toreroz!

APRECIACION.

Del ganado lidiado ayer se habian dicho muchas cosas durante el sábado y domingo; hasta se atribuyó al mal aspecto de las reses la suspension de la corrida. Estos rumores quedaron ayer desmentidos; los toros de *D. Antonio Hernandez* dieron bastante juego y todos se porta-

ron bien en el primer tercio de la lidia, mostrando gran cabeza y bastante voluntad. El segundo y el tercero se distinguieron por su bravura, siendo duros al castigo, voluntarios y de mucho poder. En el último tercio no mostraron en general tan buenas cualidades; pero eso es propiedad de la casta á que pertenecen, y hay que tener en cuenta que los primeros, sobre todo, fueron muy mal trabajados por los respectivos matadores.

Antes de hablar de cada espada en particular, tenemos que dedicarles algunas advertencias que á todos atafien.

La suerte de matar llamada á volapié, está á punto de perderse, como se ha perdido ya la de recibir y como vamos á ir perdiendo todo lo que constituye el buen arte de toreo, gracias á la ignorancia y pretensiones de los toreros actuales.

Ayer nos hemos convencido de que un volapié bien ejecutado vá siendo cosa imposible en nuestras plazas entre los toreros actuales. Con los toros aplomados completamente, ya no saben qué hacer nuestros espadas. Todo se vuelve pinchar y dar pase sobre pase hasta que concluyen por hacer imposible toda suerte con las reses.

Cuando los toros están aplomados, la suerte de volapié es la indicada, y se ejecuta metiendo la muleta en el hocico del toro para que se descubra, hiriendo cuando el toro se ha descubierto bien y saliendo con piés por la cola.

Ayer no vimos nada de eso. Todos los matadores salian por la cabeza y daban pinchazos barrenando, volviendo la cara, huyendo y, en una palabra, trabajando como principiantes.

Por este camino, dentro de poco se habrá convertido el arte taurino en un verdadero galimatias; hace mucho tiempo que no se reciben toros; ya empezamos á no ver volapiés, cómo se vá á matar dentro de poco? ¡Dios lo sabe!

Frascuero en su primer toro estuvo muy mal, saliendo por la cabeza, por no ejecutar el volapié, como es debido, y pasando con desconfianza. En el segundo pasó mejor, aunque apeló á cierta zaragata que se aplaude mucho, pero que bien sabe él que no es pasar ni mucho menos el hacer eso. En este toro hirió bien, así como en el sexto, que mató por haberse inutilizado *Gallito*.

Con haber cogido los trastos para matar este toro, dió una prueba de respeto á las leyes y costumbres taurinas, que merece ser aplaudida. Es tanto más digna de aplauso esa conducta, cuanto que *Frascuero* tiene por condicion en la escritura el no matar los últimos toros.

Angel Pastor en su primer toro se tiró siempre desde lejos, y á fuerza de pinchazos por no meterse, logró que el bicho desarrollara por completo las malas condiciones de la casta de esos toros para la muerte. En los primeros pases el toro acudia á la suerte, y si cuando se le cuadró la vez primera se hubiera tirado bien, no se hubiera expuesto á las censuras que el público le prodigó. En su segundo toro estuvo mejor, aunque tambien le vimos salir del volapié por la cabeza y huyendo.

Gallito estuvo desgraciado en el único toro que trasteó; no se tiró como era debido, y las consecuencias fueron que el toro se le quedó vivo. El no saber dar estocadas de recurso, es la causa de muchos percances como el que ayer le ocurrió. Cuando se vé que á un toro no puede herírsele de frente, hay que apelar á las estocadas al relance y á la media vuelta; si no sucederá siempre lo que ayer vimos; esto es, saldrá la media luna.

La contusion que *Gallito* sufrió en la mitad de la faena y que pudo influir para que no pudiera matar al toro, nos impide el ser con él todo los severos que debiéramos.

Los picadores muy voluntarios.

De los banderilleros, *Valentin* y *Regaterin*.

Los servicios bien.

La presidencia acertada.

PACO MEDIA-LUNA.



Según estaba anunciado, anteayer domingo debía verificarse la séptima corrida de abono, y nosotros acudimos al circo taurino una hora antes de la anunciada (según costumbre), con objeto de enterarnos de ciertos detalles siempre precisos para hacer la crónica de la corrida.

Pero a nuestra llegada a la plaza vimos con gran sorpresa que las puertas del edificio se hallaban cerradas, y varios empleados de la empresa nos enteraron de que la función anunciada se había suspendido por orden del teniente alcalde Sr. Ramírez Bazcan, fundado en que el tiempo, amenazaba lluvia, que el piso estaba blando, y... no sabemos si en alguna cosa más.

La empresa y el administrador D. J. M. Herberos hicieron presente a la autoridad municipal lo inconveniente de aquella disposición, los perjuicios que ocasionaba tanto al público como a la empresa y diestros; pero todo fue inútil, la corrida se suspendió, según decía el cartel, de orden de la autoridad y por el temporal.

Momentos después que esto ocurría, llegó a la plaza Salvador Sanchez (Frascuelo), reconoció el piso y su dictamen fue favorable para que la corrida se celebrara, pero como el Sr. Ramírez Bazcan había dispuesto lo contrario, empresa, diestros y ganaderos hicieron levantar un acta notarial para reclamar en forma los daños y perjuicios ocasionados con la suspensión de la corrida.

Inmediatamente que esto ocurrió, la empresa acudió en queja al gobernador, cuya primera autoridad no quiso ponerse en contradicción con lo acordado por el alcalde.

En frente al despacho de billetes de la calle de Alcalá se reunió numeroso público esperando el anuncio oficial de la suspensión, que se fijó media hora antes de la en que debía comenzar el espectáculo.

Muchos forasteros de los que han venido a Madrid con motivo de la romería de San Isidro, acudieron al despacho de billetes a fin de devolver sus localidades, en vista de que teniendo que ausentarse de esta corte no podrían presenciar la corrida; pero como todavía no se ha hecho caso de nuestras censuras por permitir se consigne en el cartel una advertencia que ninguna autoridad debe consentir, los dependientes de la empresa se negaron a devolver el importe de los billetes, dando esto lugar a voces y protestas, y a que los agentes de orden público tuvieran que disolver los grupos.

No nos cansaremos de repetirlo uno y otro día; la advertencia que venimos censurando no puede autorizarse ni una sola vez más. De lo contrario, pueden ocurrir escenas tumultuosas, que la autoridad debe a todo trance evitar.

Por las noticias que nuestro corresponsal de Bilbao nos envía y por las reseñas que vemos en los periódicos de la localidad, el espada Lagartija estuvo muy bien en la corrida celebrada en aquella capital el día 3 de los corrientes, mereciendo, por tanto, la ovación que le tributaron los aficionados bilbaínos.

Como las primeras noticias particulares que tuvimos nos hicieron decir otra cosa distinta a la verdad de lo ocurrido, rectificamos con gusto la noticia que sobre aquella corrida insertamos en nuestro número anterior.

Hace ya días se viene hablando en algunos círculos taurinos sobre el turno que deben guardar los diestros Lagartija y Gallito chico cuando toreen juntos fuera de Madrid; y a la verdad, no creíamos que esto diera lugar a discusión.

La alternativa tomada en Sevilla sólo da antigüedad en aquella plaza, pero no sobre los diestros que tengan la de Madrid. Y por muy antigua que sea, la alternativa tomada en Sevilla, siempre será la más moderna toreando con un diestro que tenga la de Madrid, aunque sea muy reciente.

Más claro: la alternativa de Madrid sirve para todas las plazas de España; la de Sevilla

sólo sirve para torear con diestros que no tengan otra que la de aquella capital.

Esto es la que se observa, por más que quisieramos no fuera así, sino que la alternativa de Sevilla fuera tan respetada en todas partes como es la de Madrid. Por consiguiente, mientras no se varíe la costumbre seguida hasta ahora, Lagartija debe estoquear en toda España antes que Gallito chico.

Con asombro hemos leído en una revista publicada anoche en un periódico de esta corte:

«Desde el momento que en la corrida pasada mandó el señor presidente que el toro sétimo pasara al corral en compañía de los cabestros, por haberse inutilizado el medio espada Hipólito, se empezó a comentar esta acertada disposición de la autoridad, porque algunos entendían que debió rematar al bicho ya casi muerto el primer espada Lagartijo.

Este primer matador dió sus explicaciones a la citada autoridad, apoyado en su escritura en primer término, y en segundo que, como a derecho, en ningún caso puede obligarse a que sustituya a un banderillero; pues si bien es cierto que el año 1878 sucedió un caso igual con este mismo matador, pudo hacerlo espontáneamente, como lo efectuó en obsequio al público, empero ni obligado por la autoridad ni menos porque le correspondiera.

Si en estos incidentes no se jugaran la vida los hombres, estaríamos conformes los aficionados para calificarlos de poco complacientes, como se hace en los teatros y en los bailes cuando no lo hacen.

Sobre este grave sucedido se han ocupado muchos desocupados, hasta que se anunciaron las carreras de caballos....»

Este periódico, que es La Correspondencia, es el único que ha aprobado la conducta de Lagartijo en la corrida anterior.

Un espada puede sustituir a un banderillero en la suerte de matar, como un banderillero sustituye a un espada cuando figura como sobresaliente.

Eso lo sabe todo el mundo, y lo sabe el mismo autor de las líneas anteriores, que ahora defiende lo contrario a todas las prácticas taurinas no sabemos por qué causa.

Hemos tenido el gusto de ver al diestro Manuel Hermosilla curado de las heridas que recibió en Cádiz el día de la Ascension.

El banderillero Pablo Herraiz ha sufrido la pérdida de su hijo Angel, después de una larga y penosísima enfermedad.

Hoy a las diez de la mañana será conducido su cadáver al cementerio desde la casa mortuoria, calle Ancha de San Bernardo, núm. 40.

A pesar de que algunos periódicos dieron la noticia de que el espada Lagartijo había sido detenido por breves horas el domingo anterior a causa de no matar, como era su deber, el último toro, el rumor no es cierto, y así lo ha hecho saber al público el diestro dicho por medio de un comunicado dirigido a El Globo.

Pero no hubiera tenido necesidad de rectificar la noticia, si el presidente de aquella corrida hubiera procedido con la energía y entereza de carácter con que debió terminar aquel incidente.

El picador de toros Manuel Luque Arcas ha fallecido en Madrid en la madrugada del 12 del actual, a consecuencia del golpe que, con la perilla de la silla, se infirió en el vientre la tarde del domingo 9 de Mayo en la plaza de toros de Madrid.

Dicho diestro había nacido en Andalucía el año 1846, y tenía en Sevilla padres, esposa e hijos.

El Gordito trajo a dicho picador a Madrid,

donde tomó la alternativa el día 31 de Marzo último, figurando desde el año anterior en la cuadrilla de Currito. Este matador y su gente asistieron a la conducción del cadáver que se verificó el día 12, a la una de la tarde, concurrendo además el empresario de la plaza de Madrid, el administrador Sr. Herberos, varios diestros residentes en la corte y muchos amigos del finado, cuyas relevantes prendas le granjeaban las generales simpatías, y cuyas especiales dotes para el arte a que se dedicaba eran por todos los aficionados reconocidas. El cadáver fué depositado en el cementerio de la Patriarcal.

A pesar de que algunos periódicos han dicho que la inauguración de la plaza del Puerto de Santa María se verificará el 29 del corriente mes en vez del 6 de Junio que es la fecha acordada, podemos asegurar a nuestros lectores que esta última fecha es la definitiva y no otra, por impedirlo los compromisos contraídos con Lagartijo para torear en otras plazas, entre otras el de Granada, donde torea en unión de Carancha el 23, 27 y 30 del corriente mes.

Si se dice que la Diputación provincial no reservará sus localidades a los abonados y que dispondrá libremente de todas las localidades...

Ya hemos dicho en números anteriores que la medida nos parece completamente absurda, y que lo único que debe preocupar la atención de la Comisión encargada de preparar todo lo referente a esta corrida, es que los productos en favor de la beneficencia sean crecidos.

El querer variar costumbres inveteradas puede perjudicar en mucho los intereses de los pobres, de que la Diputación provincial es solo administradora, por lo que debe mirar con mucho más celo que si dispusiera de los propios.

La corrida que debió celebrarse el Domingo en Córdoba fué suspendida por el temporal.

El banderillero Mariano Tornero se halla más aliviado de las heridas que le ocasionó el tercer toro de la corrida lidiada en Jerez el 29 del pasado Abril.

El día 27 del corriente toreará en la plaza de Jaen la cuadrilla de los niños toreros de Cádiz, de la que forman parte los banderilleros Guerrita y Mojino. Los mismos habrán toreado en Oviedo el jueves pasado.

La empresa de toros de Albacete se halla en ajuste con Rafael Molina para que toree en aquella plaza en los días 9 y 10 de Setiembre.

El día 30 y 31 del corriente toreará en Teruel Tomás Parrondo (el Manchao).

El 18 de Junio próximo se verificará en Málaga una gran corrida de toros, en la que tomarán parte Gordito, Lagartijo, Frascuelo y Chicorro.

En la misma plaza tendrá lugar el 30 del corriente una novillada.

ANUNCIOS.

FEMERIDES TAURINAS. — RECOPIACION DE los acontecimientos taurinos más notables ocurridos desde que se conoce la lidia de las reses bravas, seguidas de una lista de los toreros de a pie y a caballo que han toreado en Madrid desde 1786 hasta nuestros días, por D. Leopoldo Vazquez.

Esta obra, que recomendamos por los muchos datos curiosos que contiene para los aficionados al arte del toreo, se vende al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos pueden dirigirse a la Administración de El Toreo, Palma Alta, núm. 32, acompañando su importe en sellos ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se sirve ningún ejemplar.